

UN OBISPO AUXILIAR QUE NO AUXILIA



Quisiéramos tratar el caso de Mons. Revelo con toda objetividad y con todo respeto. Pero es necesario tratarlo. Las palabras de Mons. Romero en la homilía del domingo pasado, forzadas por la filtración periodística del cese de Mons. Revelo como Vicario de la Arquidiócesis, las declaraciones del propio Mons. Revelo a La Prensa Gráfica, lugar en que su antiguo amigo Rosalío Hernández Colorado le da generosa acogida; el apoyo que le presta la prensa comercial y el capital salvadoreño, nos fuerzan a hablar del tema.

Unas breves reflexiones sobre el caso personal de Mons. Revelo. Cuando fue consagrado Obispo, fue nombrado Obispo auxiliar de Mons. Barrera en San Ana; es un hecho que allí no fungió como tal, no sirvió de Obispo auxiliar, no supo auxiliar al Obispo de la diócesis. Se le dio entonces una segunda oportunidad. Monseñor Romero lo pidió como su auxiliar y trató de integrarlo en la línea pastoral de la arquidiócesis, al tiempo que lo nombraba de Vicario. Pero Mons. Revelo volvió a fracasar: como Vicario, porque la arquidiócesis tiene otro vicario mucho más capaz que él, como Obispo auxiliar porque se decidió a no ayudar en nada a su Obispo. Tal vez se constituyó en auxiliar de otros Obispos, tal vez en auxiliar del Nuncio. Pero desde luego no para lo que fue pedido y nombrado, para auxiliar de Mons. Romero, para ayudar a su Obispo, a quien debe especial obediencia, en llevar adelante la actividad pastoral.

La resistencia sorda a la línea pastoral de la arquidiócesis se desató como clara rebeldía con ocasión de los estatutos de Caritas. En sus declaraciones a La Prensa Gráfica Mons. Revelo confunden los términos. Una cosa es que los estatutos de Caritas debieran ser reformados y otra muy distinta que fueran reformados violando las leyes del país y violando él personalmente la fidelidad debida a su Obispo. Monseñor Revelo se escuda diciendo que no le constaba la mente y la intención de Monseñor Romero. En ello se equivoca y nos quiere equivocar. Bien sabía él que Mons. Romero no quería que él pusiese esa firma sin contar con él. No había tal urgencia. Y la urgencia se convierte en alevosía cuando se busca hacer coincidir un fin de semana en que Mons. Romero estuvo enfermo con la necesidad de la firma. Monseñor Revelo sabe de sobra que actuó contra la intención de Mons. Romero. Puede que él pensase -mal aconsejado- que lo debiera hacer,



pero lo que no puede pensar es que lo hizo contra la intención, la mente y la voluntad de Monseñor Romero.

No por eso Mons. Romero, quien siempre se ha portado conciliador con Mons. Revelo actuó precipitadamente. Fue el Senado entero y por unanimidad quien le pidió a Monseñor Romero que destituyera a Mons. Revelo de Vicario. Podía haber habido abstenciones, pues en el Senado de la Arquidiócesis no son todos de la misma línea. Pero el caso era tan evidente que no había otra solución. Ante tal falta de solidaridad con su propio Obispo, no había más camino que destituir al Vicario, que está nombrado para ayudar, no para des-ayudar. El Senado es la representación de los sacerdotes diocesanos ante el Arzobispo.

Todo esto quiere oscurecerse hablando de que Mons. Revelo estuvo con el Papa. Es una velada amenaza. La misma amenaza que supone el decir que el Canciller Rodríguez Porth estuvo con el Papa. Es claro que ni al Gobierno, ni al capital, ni a Mons. Revelo les gusta la línea pastoral de la ~~ra~~ arquidiócesis. Allá ellos y sobre todo allá Mons. Revelo con tal compañía. Pero Mons. Revelo nos debe decir cuántos minutos estuvo con el Papa. Bien sabemos cómo son las entrevistas papales que se tienen después de las audiencias públicas. Con la suya se puede dar una imagen falsa a los que no saben. Pero no a los que saben. Suponemos, sin emvargo, que en el poco tiempo que estuvo con el Papa le confesaría su imotencia para ser Obispo auxiliar no sólo de Mons. Romero sino también de Mons. Barrera y porbablemente de cualquier otro Obispo, que fuera su superior.

Lo que a nosotros nos parece claro es que un Obispo que no ayuda, no debe ser Obispo auxiliar. Debe, por tanto, dimitir. Actualmente está desaprovechando sus capacidades pastorales en un despacho donde no hace nada. En el país hay una gran necesidad del ministerio sacerdotal. También Monseñor Romero tiene necesidad de un buen Obispo auxiliar. Ojalá lo pudiera ser todavía Mons. Revelo. Es difícil. Y no tanto por lo que son casi todos los demás sino por lo que es él con unos pocos. Ojalá abra los ojos a ver quiénes son sus momentáneos aliados.